

## PRIMERA SEMBLANZA

ENRIQUE ALMARAZ ROMO

*Profesor de español en la Universidad Takushoku (Japón)*

*Excoordinador del programa Universidad Takushoku*

*en Cursos Internacionales de la USAL*

*enrique@takushoku-u.ac.jp*

EN EL VERANO DE 1981, el profesor Ryohei Uritani, considerado como una de las figuras más influyentes en la introducción sistemática de los estudios de español en Japón y fundador del Departamento de español en la Universidad Takushoku, de Tokio, llegó a Salamanca acompañando a un grupo de ocho alumnos de español de la Universidad Takushoku para que, viviendo la experiencia de entrar en contacto directo con la lengua y la cultura españolas, mejoraran su nivel de español. Los matriculó en los Cursos de Lengua y Cultura Españolas de la Universidad de Salamanca y estableció un acuerdo con los responsables académicos de aquellos cursos para enviar cada año un grupo de alumnos de la Universidad Takushoku a estudiar en la Universidad de Salamanca. Ese acuerdo sigue vivo actualmente.

A petición del profesor Uritani, a partir del año 1982, yo comencé a ejercer como coordinador y tutor de los grupos de alumnos de la Universidad Takushoku en Salamanca, función que desempeñé hasta 2010, año en que me marché a vivir a Japón.

En la década de los 80 no existía aún Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca y las clases de español para extranjeros se impartían en la Facultad de Filología, encargándose de la docencia, principalmente, los profesores jóvenes y, entre estos, se encontraba el profesor Juan Felipe García Santos, que impartía la asignatura de Gramática.

Los estudiantes de la Universidad Takushoku realizaban un curso intensivo de lengua y cultura españolas en agosto y, posteriormente, se matriculaban en el ya desaparecido *Curso para la obtención del Diploma de Estudios Hispánicos*, que abar-

caba un curso académico completo, de octubre a junio. Con este curso comenzó la relación del profesor García Santos con los estudiantes japoneses, entonces no tan numerosos como en décadas posteriores.

Desde entonces y hasta la actualidad, el número de alumnos de la Universidad Takushoku que han pasado por las aulas de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca sobrepasa el millar.

Desde el inicio de su trayectoria como docente para alumnos extranjeros, el profesor García Santos mostró una sensibilidad especial hacia la enseñanza del español a quienes llegaban a las aulas salmantinas desde otras lenguas y otras culturas. Comprendió pronto que enseñar español como lengua extranjera no consistía simplemente en transmitir reglas gramaticales o vocabulario, sino en abrir un horizonte de comunicación y entendimiento mutuo.

Uno de los aspectos más admirables ha sido su relación con los estudiantes procedentes de Japón. En una época en que los intercambios académicos con ese país aún eran menos frecuentes que en la actualidad, el profesor García Santos supo ver en esos jóvenes no solo aprendientes aplicados, sino también embajadores de una cultura con la que estableció un diálogo fecundo. Para muchos de esos estudiantes, su figura representó el primer contacto profundo con la lengua y la cultura españolas. Y creo que para él, aquellos años de docencia y acompañamiento significaron una etapa de aprendizaje mutuo.

Por los múltiples testimonios de discípulos japoneses del profesor García Santos, puedo dar fe de la profunda huella que su magisterio ha dejado en ellos. Aún recuerdan la paciencia infinita con la que corregía sus errores, la manera clara de explicar incluso los puntos más complejos de la gramática, y, al mismo tiempo, la cercanía con la que se interesaba por su vida cotidiana, sus inquietudes y su adaptación a un país lejano. Más allá de los contenidos lingüísticos, lo que transmitía era la idea de que aprender una lengua es también abrir el corazón a otra cultura. Esa convicción fue, quizá, su mayor lección.

Por otra parte, el profesor García Santos, consciente de la necesidad de materiales específicos para quienes se enfrentan al español desde sistemas lingüísticos muy distintos, ha dedicado gran parte de su tiempo a la elaboración de manuales de español para extranjeros. Fruto de su larga experiencia docente y de su prolija labor investigadora, ha publicado diversos manuales de español para extranjeros, entre los que me gustaría mencionar dos, por haber tenido el privilegio de colaborar con él y con otros dos profesores del Departamento de Español de la Universidad Takushoku –Noriko Hmamatsu y Yuhei Yasutomi– en su publicación.

Se trata de *エレラボ<sup>®</sup> A1-A2 Español ELElab Universidad de Salamanca: nivel A1-A2. Versión japonesa*, y *エレラボ<sup>®</sup> B1 Español ELElab Universidad de Salamanca: nivel B1. Versión japonesa*, ambos publicados en Japón por la Editorial Asahi

Press en colaboración con Ediciones Universidad de Salamanca, en 2020 y 2025, respectivamente.

La publicación de estos dos manuales dirigidos a estudiantes japoneses de español ha supuesto una innovación en el mundo editorial japonés de manuales de español por su enfoque comunicativo y está teniendo una excelente aceptación en el ámbito universitario de Japón.

Por último, me gustaría destacar la función de gestor del profesor García Santos durante sus dos etapas como director de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca. En lo que respecta al programa de la Universidad Takushoku en Cursos Internacionales, del cual yo era coordinador en aquellos momentos, mi agradecimiento personal y en nombre de la Universidad Takushoku será eterno, pues siempre estuvo dispuesto a atendernos y a colaborar para que el programa de la Universidad Takushoku en Salamanca fuera cada año un éxito.

En el año 2000, la Universidad Takushoku celebró el primer centenario de su fundación y organizó un programa conmemorativo de actos, contando con la presencia de los Emperadores de Japón en el evento principal. A los actos celebrados en el Campus Internacional de Hachioji (Tokio) asistieron representantes de las universidades de todo el mundo con las que la Universidad Takushoku mantiene convenios de colaboración. La Universidad de Salamanca estuvo representada por una vicerrectora y por el profesor García Santos. Uno de los actos más emotivos de aquella celebración fue la plantación de un árbol conmemorativo por parte de cada uno de los representantes de las universidades invitadas. En la actualidad, el árbol que plantó el profesor García Santos continúa luciendo frondoso en el Campus de Hachioji.

Mi principal pretensión con esta reseña ha sido dejar constancia de mi admiración, mi afecto y mi gratitud al profesor García Santos.

Hoy, al mirar hacia atrás y recordar su trayectoria, es imposible no sentir gratitud. Gratitud por los años de docencia que han enriquecido la Facultad de Filología y Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca, por las investigaciones que han abierto caminos en la didáctica del español, por los manuales que han facilitado el aprendizaje a miles de estudiantes en todo el mundo, y, sobre todo, por la huella personal que ha dejado en tantos alumnos y colegas. La jubilación del profesor García Santos no significa un adiós, porque su influencia seguirá viva en quienes hemos sido testigos de su magisterio y en quienes, a través de sus obras, continuarán aprendiendo.

El profesor García Santos nos ha enseñado que el español no es solo un sistema lingüístico, sino una puerta hacia el encuentro con el otro. Y en un mundo necesitado de comprensión intercultural, esa enseñanza es quizá la más valiosa de todas.

